

ENTREVISTA A LIZZIE WANGER

Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Hurlingham

“SOÑAMOS CON UNA UNIVERSIDAD QUE TRANSFORME A LOS SUJETOS PARA QUE PUEDAN SER ARTÍFICES DE SUS PROPIOS DESTINOS”

Elizabeth Orué Jesús

Es licenciada en Educación y docente de materias básicas del Instituto de Educación. Cursa el Profesorado Universitario de Letras.

Lizzie Wanger es licenciada en Ciencias de la Educación. Ha desempeñado distintas funciones en ámbitos educativos como Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Hurlingham y el Ministerio de Educación de la Nación. Actualmente es secretaria académica de la UNAHUR.

▪ ¿Cómo nace tu vocación docente?

Primero, una reflexión sobre qué es que nazca una vocación, por cómo nació la mía. La vocación docente es una construcción social, la vocación se construye; no es algo innato como a veces nos quieren hacer creer, ni es algo que se trae en los genes, sino que es una construcción social, cultural y que tiene que ver con las experiencias de vida que vamos teniendo, las personas y los vínculos que establecemos con quienes nos vamos encontrando a lo largo de nuestro camino, y de nuestra trayectoria social académica, política y cultural, desde nuestros distintos lugares de la vida.

En cuanto a mi historia, siempre me gustó ayudar a aprender a otras personas y descubrí que lo que yo no sabía podía aprenderlo mejor, con otras, mis compañeras.





Me di cuenta de que lo que me gustaba e interesaba era muy lindo poder compartirlo con los otros, y ayudar a que a los otros también les fuera bien en la escuela. Después me fueron apareciendo en la vida oportunidades de enseñar y de acompañar a otros y otras en sus aprendizajes, y lo que me marcó muy fuertemente en los últimos años de secundaria fue poder hacer apoyo escolar en una villa cerca de mi casa. Eso fue un antes y un después, ahí supe lo que quería y tenía que hacer el resto de mi vida.

▪ **¿Cuándo concebís a la educación como un acto político?**

No hay forma de educar sin que lo que hagamos sea un acto político. Es un acto de posicionamiento ante la vida cuando educamos, cuando sabemos por qué lo hacemos, para quiénes y cómo lo hacemos.

Ya nos lo dice Freire, que este año hubiera cumplido sus 100 años de vida, y que marcó mucho de lo que hacemos hoy en la universidad. Para él y para nosotros, educar es un acto político: se educa para algo, se educa contra algo, se educa reconociendo amorosamente a los sujetos a los que educamos, se educa para transformar la injusticia social en la que vivimos.

Pero también es un acto político educar diciendo que la educación es neutral; tal neutralidad no existe porque quienes educamos somos personas y nos educamos entre personas, a todos nos educaron otras personas que también tenían posicionamientos frente a la vida y a la educación. Después cada una/o hace su propia síntesis, pero no hay posibilidad de educar sin que eso sea un acto fuerte y eminentemente político.

▪ **¿Qué recuerdos perduran de tus primeros años en la docencia? Esos momentos bisagra que te marcaron.**

Primero, una experiencia muy fuerte con chicos y chicas en mis primeros años. Después, el trabajo con jóvenes que eran sistemáticamente excluidos de la escuela. Eso me marcó absolutamente, porque después orienté mi formación, primero para comprender qué pasaba con estos chicos que quedaban fuera de la escuela, y después empecé a trabajar en tratar de comprender, analizar y proponer como modificar esa escuela en la que los chicos fracasaban.

Y en esos primeros años, me di cuenta de que el fracaso no era de los chicos y chicas ni de su familia ni de sus entornos, ni de sus barrios o sus comunidades, era el fracaso de la escuela que no estaba a la altura de las circunstancias de poder educar a todos los chicos y chicas de nuestro pueblo. No era suficiente trabajar con las chicas y los chicos, no eran ellos la causa de los problemas que los afectaban, sino las condiciones y las propuestas que las escuelas les ofrecían.

La Universidad Nacional de Hurlingham empezó en las escuelas. Recordamos siempre los inicios con la inscripción de 2015, no teníamos aulas, y en Vergara, en el sótano, recibimos a las y los primeros estudiantes con muchas expectativas, con mucho amor.

Y ahí fue que empecé a orientar buena parte de mi carrera al trabajo con docentes, a la formación docente, porque me parecía que la clave para la transformación de las injusticias dentro de nuestro sistema educativo, estaba vinculado con la formación de los docentes en el desempeño de sus distintos roles. De las docentes que ejercen como docentes, pero también de directivos, de supervisores. Bueno, hoy es un tema que estudio, el de la conducción de las instituciones educativas.

Me preocupa el gobierno y la conducción de instituciones escolares porque allí radica, en buena medida, la responsabilidad de generar posibilidades de felicidad dentro de las escuelas para que los chicos y chicas puedan ejercer el derecho a educarse.

A fines de 2013, tuve la suerte y posibilidad de formar parte del Ministerio de Educación y aportar en este sentido, desde el Programa Nacional de Formación Permanente Nuestra Escuela, del Ministerio de Educación de la Nación. Tantos años de sueños de mejora de nuestras escuelas, encontraron su cauce en el trabajo en ese espacio, compartido con muchas/os de los compañeros que hoy formamos parte del gobierno de la Universidad Nacional de Hurlingham. La escuela, pensada como espacio colectivo para que todas y todos puedan estudiar, fue y hoy vuelve a ser un objetivo de la política educativa y de trabajo cotidiano para concretarlo.

▪ **Si retrocedés al inicio de la construcción del proyecto Universidad Nacional de Hurlingham. ¿Qué momentos fueron fundantes?**

Muchos. Justo ayer estuve viendo fotos y me perdí en esas imágenes. Hay imágenes de mediados del 2015 yendo a las escuelas a presentar la universidad como posibilidad,



Primera inscripción de la UNAHUR. Diciembre de 2015.

una universidad que no existía, que no tenía alumnos, que no tenía docentes: escenas de acompañar a Jimi (Perczyk) y a Walter (Wallach) a la Técnica 1 para contarle a docentes de la comunidad educativa, que Hurlingham iba a tener su universidad. La Universidad Nacional de Hurlingham empezó en las escuelas. Recordamos siempre los inicios con la inscripción de 2015, no teníamos aulas, y en Vergara, en el sótano, recibimos a las y los primeros estudiantes con muchas expectativas, con mucho amor.

En la primera asamblea universitaria, en ese acto formal después de la ley, normalizamos y dimos vida a los distintos tipos de gobierno, elegimos a nuestro rector, creamos las primeras secretarías y los institutos. Fue una época de institucionalización.

Otra imagen muy fuerte es la de crecimiento, esos primeros 1472 estudiantes que empezaron en marzo del 2016, con 300 más en la segunda inscripción a las carreras, y desde allí la universidad no paró de crecer de un modo superlativo en cantidad de estudiantes, en construcción de edificios, en docentes, en trabajadoras/es no docentes. Y en paralelo al crecimiento cuantitativo, vimos nuestro propio crecimiento, el de las personas que conformamos la universidad: las/os estudiantes, las/os trabajadoras/es de la universidad, las familias, el barrio, la comunidad. Todos creciendo al ritmo de la universidad

y a contramano de las políticas del gobierno macrista que denostaban a nuestras universidades, que cercenaban derechos conquistados, que provocaban el empobrecimiento de nuestro pueblo.

▪ **Tu primer desafío fue la Licenciatura en Educación, ¿qué docentes se buscaba formar?**

Nosotros buscábamos transformar, pero seguimos buscando y ahora, mejorados por la experiencia, buscamos formar docentes que no sólo diagnostiquen la realidad, sino que desarrollen una criticidad que transforme la realidad.

La apuesta de la universidad fue la formación de docentes que trabajan en el sistema educativo, a través de un ciclo de complementación curricular para docentes que están trabajando en las escuelas, que conocen el sistema, que conocen la comunidad, que conocen a los pibes; a partir de esto, consideramos que la Licenciatura podía aportar a que las/os docentes fueran sujetos de transformación de sus escuelas.

Y quisimos empezar por Hurlingham, el lugar donde la universidad nació, donde la universidad crece en la comunidad de la que nos sentimos parte. El objetivo de la formación va estrechamente asociado a la transformación del sistema en Hurlingham.



Egresada de la carrera de Enfermería de la UNAHUR trabajando en el vacunatorio de la Universidad.

Además, nos propusimos la formación de docentes que, conociendo muy bien la realidad de su comunidad, pudieran hacer aportes sustantivos en la gestión de la política educativa y de la formación docente. Por eso, en el año 2020, se abrió la Especialización y Maestría en Política Educativa, entre otras ofertas de posgrado.

▪ **¿Cuál es el impacto en la comunidad, en estos pocos años, que podés registrar?**

El impacto es enorme. En todas las escuelas de Hurlingham ya hay graduados, graduadas, estudiantes de la Licenciatura en Educación; todas las escuelas de Hurlingham pasaron por la formación en la licenciatura, hoy ya tenemos profesoras y profesores de Educación Física, de Letras y de Inglés, que están trabajando en las escuelas de Hurlingham.

Hay estudiantes que están haciendo sus prácticas en las escuelas de Hurlingham. Hay enfermeras y enfermeros que están trabajando en el sistema de salud de Hurlingham y alrededores. Cuando se mira alrededor de la universidad, vemos un barrio que se transformó. El barrio no es el mismo que antes de la Universidad. Jimmy (Perczyk) decía a principios de este año que nuestra Universidad no es de “puertas abiertas”, es una universidad “sin puertas”. Es una muy buena definición: no hay fronteras entre la Universidad y su comunidad.

La universidad con la comunidad adentro, se vio claramente durante la pandemia a través del vacunatorio, la conversión de laboratorios de docencia en laboratorios de diagnóstico de PCR, y grupos de estudiantes de la Universidad

Nacional de Hurlingham saliendo a la comunidad con el plan Detectar, otra/os vacunando en el vacunatorio en la misma universidad, estudiantes de Enfermería como voluntario/as en el hospital. Hubo muchas propuestas de investigación que se vincularon al tema pandemia. No somos la universidad que está en Hurlingham, somos la Universidad de Hurlingham y eso es así desde el primer día, queremos formar enfermeras y enfermeros que trabajen donde les guste, pero que al sistema de salud de Hurlingham no le falten profesionales. Y lo mismo con los kinesiólogos, y que no falten los docentes en la escuela secundaria que queremos mejorar y transformar, y lo mismo con nuestros ingenieros/os y con cada una de las carreras que se vienen desarrollando en la universidad. Cada día, desde múltiples acciones, se intenta profundizar y fortalecer ese arraigo en la comunidad que es la que nos da existencia y sentido, a lo que hacemos cada día

▪ **En la actualidad, como secretaria académica, teniendo todos los institutos como horizonte, ¿qué lugar tiene la educación popular en relación con el derecho a la educación?**

La educación popular es la que se centra en las necesidades e intereses de nuestro pueblo. Nosotros creemos que la educación de nuestro pueblo es un derecho. Soñamos con una universidad que transforme a los sujetos para que puedan ser artífices de sus propios destinos, y soñamos también que esas personas que formamos puedan transformar una



Septiembre de 2020. Segunda Colación de grado virtual.

realidad injusta, que contribuyan a que nuestro país crezca y se desarrolle, para que todos podamos vivir en una sociedad más justa y con lugar para todas/os.

▪ **Hoy, y teniendo de por medio una pandemia, ¿qué le dirías a Lizzie del 2015 en sus primeros días de trabajo en la Universidad?**

Le diría: “no te lo podés creer”. Esta situación de pandemia era inimaginable, pero tampoco era posible imaginar un crecimiento y desarrollo del proyecto de la Universidad, mucho menos, un nacimiento y crecimiento tales, en el contexto de cuatro años de macrismo donde el gobierno conspiró sistemáticamente para que no existiéramos.

Y así, a contramano, contra viento y marea, tuvimos un crecimiento inusitado en ese contexto adverso. Eso, por supuesto, no fue magia, sino producto de una conducción institucional férrea, con objetivos muy claros, y con un trabajo incansable de quienes participamos en esta construcción.

▪ **¿Cuáles considerás fueron las decisiones más importantes tomadas en marzo de 2020, al inicio de la pandemia?**

Creo que la decisión más importante fue no dudar ni un instante en lo que debíamos hacer. Fue un acierto obcarnos en que la educación era una actividad esencial. La formación en nuestra universidad es una actividad esencial. Y utilizamos todos los medios que nos permitía el

contexto para que así fuera, y para que nuestras y nuestros estudiantes pudieran empezar las clases.

Esto ocurrió una semana antes del inicio de clases, así que decidimos postergar una semana su inicio, para poder virtualizar las primeras clases de todas las materias de la universidad. Lo que empezó así, se extendió durante todo el primer año que fue de mucho trabajo y mucha intensidad.

Tuvimos que generar condiciones para poder hacer la virtualización de las materias. Para eso, la universidad habilitó espacios para el acompañamiento y la capacitación de las/los docentes, con el objetivo de mejorar las condiciones del campus, ajustando los servidores para que todo funcionara bien. Fue fundamental poder acompañar a las/os docentes para que puedan dar clase de un modo que muchas/os nunca habían experimentado.

Si bien teníamos el campus, hasta entonces había funcionado como un complemento de las clases presenciales, y algunas carreras nunca lo habían usado. Ir construyendo ese dispositivo mientras empezaban las clases fue un trabajo muy intenso y de mucho aprendizaje, de mucha riqueza, con una predisposición extraordinaria de las y los docentes, para ir probando, aprendiendo, convirtiendo lo nuevo en aprendizaje institucional.

En esos primeros meses de pandemia, se fueron generando las condiciones, con mucha paciencia de las y los docentes, con la convicción y el amor por nuestras/os estudiantes y, a la vez, con mucho profesionalismo y trabajo.

No hay forma de educar sin que lo que hagamos sea un acto político. Es un acto de posicionamiento ante la vida cuando educamos, cuando sabemos por qué lo hacemos, para quiénes y cómo lo hacemos.

Al mismo tiempo debió adecuarse la actividad administrativa y, por otra parte, debimos buscar los modos de llegar a las/os estudiantes que no habían podido acceder al campus virtual. Con 30.000 estudiantes en la universidad y el aislamiento provocado por la pandemia, se nos planteó el desafío de no perder el vínculo, el contacto directo con ellas/os, sin poder verlos, hablarles, saludarlos, sin el “cara a cara”, propio de las relaciones que se dan en Universidad Nacional de Hurlingham. ¿Cómo había que hacer para acompañarlos, para sostenerlos, para seguir presentes para ellas/os?. Surgieron, entonces, acciones desde el área de Orientación y Acompañamiento, talleres sincrónicos de orientación para quienes estaban “perdidos en el campus”, el Orientatón, tutoriales, videos para que todas/os pudieran aprender a cursar en las condiciones que teníamos.

Se creó desde el Departamento de Gestión estudiantil, el Centro integral de atención a estudiantes, donde reestablecimos un canal de vínculo con las/os estudiantes a través de comunicaciones telefónicas, por correo electrónico y por chat. Para poder dar curso a las consultas, dudas, trámites y resolución de problemas de las/os estudiantes habilitamos casi todos los trámites a través del SIU Guarani. En el transcurso de unos pocos meses se transformó la Universidad que conocíamos. La Universidad pasó de estar llena de estudiantes, a estar vacía. Y con el correr de los meses, las aulas y espacios en los que, hasta marzo, se daban clases, se convirtieron en Laboratorio de análisis de PCR, vacunatorio, Centro de Rehabilitación Respiratoria para enfermos de COVID, taller de producción de medidores de dióxido de carbono, CETEC, etc. Muchas/os de las/os estudiantes, además de seguir cursando en forma virtual sus carreras, se sumaron como voluntarios.

Becarios y/o pasantes también participaron de estas acciones y algunas otras (voluntariado de estudiantes de Enfermería en el Hospital Posadas, campañas de vacunación antigripal, operativo Detectar, investigaciones).



Estudiantes secundarios participando del programa Orientatón

La vida académica se empezó a integrar con las necesidades de la comunidad. Todavía no estamos en condición de evaluar, pero sí sabemos que en este contexto surgieron experiencias de formación riquísimas e inéditas.

■ **¿Qué podés adelantarnos de lo que se viene con relación a la hibridez de la educación post pandemia?**

Lo que podría adelantar primero es que el futuro ya llegó. Desde hace unos años se viene hablando de la necesidad de instalar formas de trabajo de educación a distancia, hasta ahora poco valoradas. Vimos que la virtualidad nos permitía generar valiosas propuestas pedagógicas y didácticas. Lo que hicimos en estos dos años no es lo que la educación a distancia tradicional viene proponiendo.



Lo primero que es necesario aclarar es que, como dijimos desde el inicio de la pandemia, la Universidad Nacional de Hurlingham nos es una universidad a distancia. Nuestras carreras son presenciales. Por supuesto, hemos aprendido que ahora tenemos más posibilidades y formas de dar y mejorar nuestras clases. No se trata de elegir “lo presencial” o “lo virtual”, discutiendo si es mejor una cosa o la otra. Muy por el contrario, consideramos que no debemos caer en falsas dicotomías: no es presencialidad o virtualidad. De acá en más, tenemos una forma más de llegar a nuestras/os estudiantes, y mejorar nuestro trabajo pedagógico mediante las propuestas presenciales y virtuales.

Creemos que la clase tiene que ser algo así: un ecosistema en el que confluyen distintas formas y estrategias de enseñanza.

Presencialidad y virtualidad nos permiten ampliar derechos, nunca cercenarlos o limitarlos.

Este nuevo escenario nos trae nuevas preguntas. ¿A qué actividades presenciales vamos a invitar a las/os estudiantes? ¿Vamos a llevar adelante las mismas propuestas formativas que desarrollábamos antes de la pandemia?, ¿Cómo vamos a potenciar la enseñanza de nuestras materias en función de estas nuevas posibilidades?

La respuesta a estos interrogantes no es unívoca: son respuestas de construcción conjunta, colectiva, que implica experimentación, que implican reconocimiento de lo que podemos en virtualidad, y de lo que necesitamos hacer en presencialidad.

Es un campo de investigación interesantísimo y desafiante. Por eso, de cara al próximo año, estamos reconociendo nuestros propios aprendizajes, mejorando las propuestas virtuales, potenciando la actividad académica presencial, armando aulas híbridas con apoyo del Ministerio de Educación de la Nación, revisando y mejorando el Curso de Preparación Universitaria y las primeras materias de todas las carreras.

Volviendo a tu pregunta: lo híbrido hay que construirlo, lo híbrido es una construcción social y académica que tenemos como desafío.

La universidad no puede volver a ser como era.

Estamos haciendo todo lo posible para recuperar los aprendizajes de estos dos larguísimos años, y poder ofrecer a nuestras/os estudiantes, y a nuestra comunidad, una universidad que amplía derechos, que enseña mejor y que acompaña a su comunidad sean cuales sean las circunstancias que debamos atravesar.

▪ **Si te pedimos nos regales tres claves, considerando lo que un docente no debe perder a lo largo de su práctica, lo que debe recordar de la pandemia y, por último algo de lo que no debe despojarse para ejercer la profesión.**

Lo que un docente no debe perder de su práctica es el sentido, el sentido de por qué eligió lo que eligió, y por qué hace lo que hace.

Respecto de lo un/a docente no debería perder, creo no debe perderse nunca el amor a sus estudiantes, la docencia como una actividad de aprendizaje y de autointerpelación constante.

Lo que debe recordarse de la pandemia es que los docentes de nuestra universidad pudimos hacer lo imaginable, conservando la direccionalidad, la voluntad y las condiciones para poder lograrlo. Y algo de lo que un docente no debería despojarse es de que educar es siempre con el otro/a, nunca te podés despojar del otro/a. El otro/a siempre forma parte de tu trabajo, de tu elección, de tu vocación y de tu propia vida. ■